

# El aguador

Cuatro líneas para El Botijo me pide un amigo. Bueno; pero qué digo yo en esas cuatro líneas? Hablar de la Alhambra es mucho atrevimiento, después de haberla cantado y descrito poetas y literatos del fuste de Zorrilla, Balaguer, Pi Margall y tantos otros. Describir los encantos de aquella vega que, como un mar de esmeraldas de cambiantes tonos, se extiende a los pies de la antigua corte de los Alhambres, es ardua empresa. Cantar los dulces murmullos del Dauro y del Genil, de esos poéticos ríos que surcan a Granada, besando sus plantas y se unen en fraternal abrazo a las puertas de la Ciudad para deslizarse suavemente, arrastrando entre sus arenas el oro, el pan y la vida de los laboriosos moradores de la vega, es demasiado. El Alhacín..., la Cartuja..., el Sacro Monte..., todos, todos estos asuntos son muy grandes, enormes para ser encerrados en tan estrechos moldes.

¡Ah! vamos; ya tengo asunto. Describí un tipo; y como el calor aprieta, del primero que me acuerdo es del tío del agua.

¡Aguaaa... fresca... Del Avelano, que baja ahoraaa!! Repetidas veces oírse, queridos botijistas, pregonar el agua con ese tono quejumbroso y dormilón, pero lleno de melancólica poesía, con que pregonan en Granada, desde los higos chumbos, hasta los alelíos y primaverales.

Es el aguador granadino una de las figuras más típicas de la morisca Ciudad. Colgada oblicuamente a la espalda y sujeto por una banda de cuero, lleva un garrafón de hojalata, de largo y estrecho cuello, enfundado en un cilindro de corcho, que lo hace impermeable a la temperatura exterior; una cesta plana de mimbre al brazo en la que lleva hasta media docena de vasos de los de «a real y medio la pieza» y una cufija semicircular, muy lastrosa, de latón dorado, que a guisa de chapa lleva pendiente de la correa con que se sujeta los pantalones. Pregonando el agua del Avelano, unas veces; de la Alhambra otras; y muy pocas de la Fuente Nueva, recorre el aguador centenares de veces al día lo más concurrido de la Ciudad, ofreciendo al sudoroso transeunte su mercancía, siempre fresca.

No, no venirse, queridos amigos, sin beber el agua del Avelano. Clara como la luz y como la nieve fresca, os la servirá el aguador en un vaso fregado con extrema pulcritud, haciéndole crujir, y enjugándolo después con agua limpia que lanza al espacio, a modo de surtidor, recogéndola de nuevo en el vaso, operación que repite hasta que este queda tan transparente y cristalino como el agua que en él os ofrece. Antes del agua, para hacer boca, os dará de la cajita dorada una encharadita de anises de matalahuya, rosa y blancos ¡muy ricos!

¿Que cuanto valen el agua y los anises? Pues valen... dos céntimos un vaso y cinco céntimos tres.

Con razón digo yo que es Granada la capital más económica del mundo.

En Granada se come y se bebe por un chavo.

ANTONIO RODRÍGUEZ ESPINOSA.



## Mi pensamiento

A ti, cuna que meciste mis primeros sueños: a ti, mi querida patria chica: a ti, alegre y risueña Almería, llega hoy el que menos vale, el más obscurecido de los que te llaman madre a rendirte el más entusiasta tributo de amor y de cariño, ya que por mi insipiente no pueda mi desautorizada pluma añadir una página digna de poder ir unida a las muchas que te dedicaron tus ilustres hijos, los que enriquecieron con ellas más y más tu gloriosa historia, elevada a inmensurable altura al encerrarla en el hermoso marco de guirnaldas y coronas tejidas por el portentoso nimen de tus escritores, artistas y poetas.

Yo quisiera, mi encantadora Almería, acompañarte al cariño que con fervoroso culto te profeso, las musas que siempre inspiran a tus populares bardos Langle y Ledesma. Y, si a más llevar pudiera sobre los gavilanes de mi pluma el genio, erudición y abundancia de pensamientos e imágenes de tus Salmerón, Castro, Garbín, Torres Aguilar, Leal de Ibarra, Torres Campos y tantos otros que bajo tu cielo lanzaron al mundo su primer vagido, entonces, y con tal bagaje, es cuando podría cantar tus bellezas y encantos, la hermosura de tus mujeres, la hidalguía y nobleza de tus hijos, las excelencias de tu clima, la riqueza de tu subsuelo, la diadema y alegría del azulado dosel que te cubre, la sugestiva poesía de ese mar que con dulce arrullo constantemente tus plantas besa, formando de todo eso un cuadro de vivo y hermoso colorido, arrancado de tí, que eres la paleta y trasladado al papel por la inspiración y el genio, que serían mis pinceles.

Pero siendo como escritor mi situación modestísima, y estando desprovisto de ese lastre y arsenal de conocimientos e ideas, no puedo decir lo que te mereces y yo quisiera, y ante la triste realidad de mi aserto acepta en cambio el único pensamiento que mi cariño puede ofrecerte.

Y es: que si en ti vieron mis ojos la luz pri-

mera; si en tí aspiré tus cálidas auras; si mi rostro fué siempre acariciado por tus olorosas brisas marinas; si en tí mi niñez se desenvolvió alegre y juguetona; si mis padres ante el altar de la Virgen del Mar, tu Patrona, me enseñaron a balbucear las primeras oraciones, quiero que tú, cuando quede el último grano en el macabro reloj de arena, cuando la parca fiero se cierra sobre mi cabeza dispuesta con su guadaña a segar mi existencia con certero golpe, seas la que me cobijes, seas mi blando lecho, pues así, al llegar la hora negra en que la muerte venga a cobrar mi vida no me ha de ser su horrible silueta tan temible al ver que mi última mirada, mi postrer suspiro lo recibe la cuna que mecio mis primeros sueños, mi querida patria chica, mi alegre y risueña Almería.

JOSÉ CAMPOS ESPADAS.

Granada, Mayo, 1904.



## ENSUEÑO

Para Pepe Diaz Garcia.

Agonizaba un día triston del melancólico Otoño.

¡Tabiase hundido un sol lívido tras las nítidas cresterías del Mullacem, coloreando de un pálido matiz de oro viejo, las vagarosas lejanías.

A la derecha la grisácea extensión de la vega, se desleía en una mágica gradación violácea: al frente, Granada reposaba austera y somnolienta, envuelta en una tenuísima gasa de neblina.

Bajo un cielo brumoso, de una tonalidad de plata, los árboles añosos de la Alhambra se erguían hieráticos, turbando la paz solemne de aquel crepúsculo al referirse con la misteriosa voz de su ramaje lejanas historias de tristeza.

Las pobres hojas marchitas, salmodiaban con su decir tristísimo una débil cantinela y la Naturaleza entera entonaba una lánguida canción de nostálgico sonar.

Era la Hora de la cita de los tristes; la Hora Azul de las pasiones muertas.

Era la Hora de las más exquisitas revelaciones.

Y en la soberana quietud de aquella Naturaleza reposante, mi espíritu vagaba por las ignotas regiones del Ensueño.

Candentes oleadas inflamaban mi cerebro y en mi celeste Alma, de sentimental, el misterio de la vida al pasar sobre el maravilloso follaje de las plantas moribundas, producía un eco simpático, lleno de voluptuoso arroboamiento.

Anocheció. Plegáronse mis párpados al peso de la voluptuosa caricia de la Noche. Inclinaron los árboles sus cabezas pensativos; durmiéronse las aguas del Arroyo; y titilaron las estrellas en el azul profundo de su lecho.

Nació la Luna, pálida.

Bañó con su luz glacial las largas avenidas del bosque; besó con tímida caricia de virgen impoluta las áureas hojas marchitas de los albos rosales; pirneteo sobre la tersa superficie de las aguas del Arroyo; y resbaló medrosa, por entre las místias hojas de los olmos.

Una ráfaga de intensa Poesía soñadora saturó a aquella atmósfera de Ensueño.

Algo extraño y pagano encontró mi alma en la exótica melodía de aquella Noche blanca...

Una sibilante cantinela se elevaba desde la Tierra al Cielo... y mi Alma comprendió la conseja de la Noche.

Entre las azulosas redes del Ensueño, hasta mis oídos llegaban maldicientes voces de Espíritus proscritos.

¡Era el Alma de Granada, que impulsada por el Arte amatematizaba a aquellos Principes cristianos que eclipsaron con la fanática leyenda de la Cruz, la divina poesía del Islam!

Aquel Alma durmiente, prefería las voluptuosas caricias de las Houries, a los bárbaros tormentos de los Mártires cristianos.

Meditabundo bajé a Granada.

Algo que pesaba en mi cerebro, hacía batir mis sienes, como si las oprimieran con una argolla de acero...

Miré al Cielo. Un rayo de luz besó mi frente calenturienta y un rocío de perdón refrescó mi Alma torturada.

Aquella blasfemia de mi Intimo, era perdonada por el Dios del Bien, que no castiga a los que aman a su esencia, la Belleza...

LUIS HUERTOS.

## Á GRANADA

¡Granada! la ciudad de los Zegries, la que ostenta recuerdos orientales en esos monumentos medioevales cercados de arrayanes y alelíos.

Nunca pisó ni planta tu recinto, y tal vez moriré sin ver tu Alhambra, y sin subir, entre jolgorio y zambra, al palacio sin par de Carlos Quinto.

Más yo te juro por mis propios lares, ahora que de amistad los dulces lazos este año han de estrecharse más, de fijo, que a poder, yo corriera los azares de un viaje (aunque me hiciera mil pedazos) solo por visitarte en tren botijo.

A. REGULEZ SANZ DEL RIO.

1904.



## LAS DOS PRINCESAS

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

El sitio solo a orilla franca. Las aguas muertas en la bahía. Un marinero (darba blanca dentro del negro) dormía.

—A ver si claro pronto empavesas —le dije al tío— despierta amigo — Conmigo vien las dos princesas las dos hermanas vien conmigo:

La de cabel negro ondulante y la de largas aznas de oro. Es la primera dulce amante, la otra, la rub, vale un tesoro.

Levanta ¡prot! levanta... Viene mi dulce amig que a andar no acierta, vestida toda d blanco, y tiene la cara blanca como una muerta...

con una merta... En las divinas tristes blancas del rostro breve, sus ojos negro son golondrinas aleteando sobre la nieve.

La otra, la rubia grácil y leda, la que promet lo que no da, vestida toda d blanco y seda vestida toda d rojo va...

Los hombres todos son sus cautivos... De la injuria filla la ciencia en sus azules ojos lascivos de princesita y la Regencia.

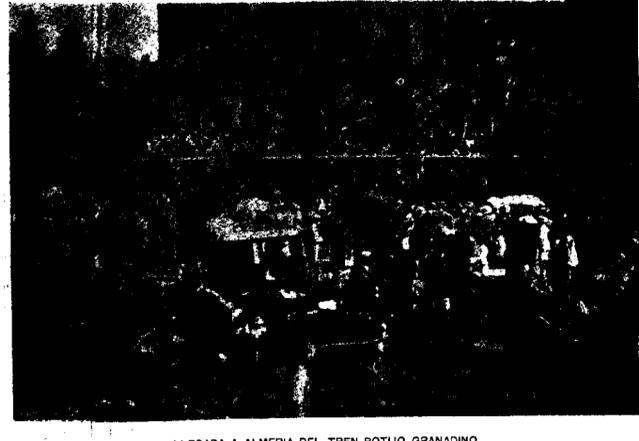
Si el Rey su padre supiera un día que yo a llevabas así me arrojé... ¡ay! la cabeza me cortaría! ¡Las dos hermanas fueran de rojo!

Guarda el secreto. ¡Nadie lo sabe! De tal manera has de guardar que no lo sepas... ¡quiera el ave que pasa a veces rozando el mar!

Se inclinó el viejo solemne y serio; surcó la barca las aguas muertas, y nos hundió en el misterio de la noche...

En el misterio que nadie sabe de lo futuro, nunca explorado, en donde canta divina el ave de la esperanza... Aletargado,

sobre la popa yo me adormía soñando en puros blancos amores...



LLEGADA A ALMERÍA DEL TREN BOTIJO GRANADINO

## Almería y Granada

La Sultana de Andalucía, la sin par Granada, espera ansiosa la visita que en breve le harán los nobles hijos de la Perla del Mediterráneo, la encantadora Almería, para poner de manifiesto, una vez más, las simpatías que le inspiran, con el quísono recibimiento que les hará.

De antiguo existe el desinteresado afecto que ambas capitales se profesan, y era necesario que el monstruo de acero que devora las distancias, las asiera en rápida comunicación, para que se evidenciara, como ocurrió el año pasado.

Y la razón que hay para que se profesen ese cariño, es muy sencilla. Ambas deben su origen al mismo pueblo; recibieron, simultáneamente, de los Vrones Apostólicos, la luz del Evangelio; sufrieron, casi al mismo tiempo, el yugo sarracén, y lo sacudieron en la misma época; se dieron el efímero poder de los últimos reyes de la dinastía Nazarita; han sufrido desastrosas inundaciones y espantables terremotos han sido desentendidas por los gobiernos, si tener en cuenta que son las provincias que más contribuyen al sostenimiento de las cajas del Estado; y si en alguna ocasión han asegurado la realización de sus justas pretensiones, se ha debido a su propio esfuerzo, a sin quebrantable voluntad. Y como los días felices que han contado, han sido muchos menos que los adversos, de esta comunidad que la desgracia, ha brotado el afecto que sus hijos se profesan.

Allá a lo lejos la luna abría sobre las ondas su haz de fulgores.

Dijo mi amada con voz doliente con voz doliente que me dió frío: —deja que apoye mi blanca frente en tus rodillas amado mío—.

«Estoy cansada y así tendida como inocente niño en su cuna miraré alegre y adormecida sobre mi frente la blanca luna.»

Durmí... La barca siempre adelante dejaba un surco de luz dorado que rielaba como un diamante sobre las ondas... Junto a mi lado,

la rubia niña de labios grana de azules ojos y pie pequeño de su dormida pálida hermana como una hermana velaba el sueño.

¡Plácida noche! ¡Ondas tranquilas! Sentí un suspiro suave, ledo... ¡Princesa roja! ¡vi en tus pupilas algo tan raro que me dió miedo!

Provocativa, sensual, luciente, de su azul dentro la luna ardía...

Senti una mano pequeña, ardiente que se apoyaba sobre la mía;

y los celosos ojos huyendo de su dormida pálida hermana, la loca niña me dió riendo, maligna y muda, sus labios grana.

¡Oh lindos labios! ¡Labios rosados! Que me quemaban el corazón me parecían... ¡Besos gozados a hurto de alguien qué dulces son!

El viejo rema; y en la adornada popa, rugiendo marcha el delirio... En mis rodillas duermo mi amada bajo la luna cual blanco lirio...

El mar parece que llora y gime... La niña rubia suspira aromas... Beso mi mano que los oprime sus senos humedados como palomas...

Allá la barca las aguas surca; la suerte ignota lleva el timón... A dónde iremos...? Esta es la urca la urca maldita de la traición!

JOSÉ DURBÁN.

Almería, Mayo, 1904.

mente, despidiendo haces de hebras de oro que iluminan un paisaje encantador.

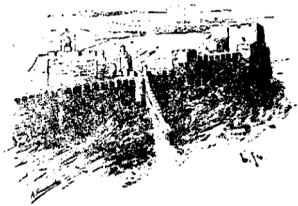
Granada tuvo un Alarcón y Almería un Rubio, que en inolvidable prosa y verso, cantaron sus grandezas pasadas, y pintaron de manera admirable sus costumbres.

Y, finalmente, para que la semejanza relativa entre ambas ciudades sea completa, son las que han inspirado al gran poeta anónimo las conocidas coplas: «Almería quién te viera», «Quiero vivir en Granada».

E. DE RIGAMÓN.

NOTA.—Los nuevos clichés que ilustran este número, los debemos a la amabilidad de los jóvenes e inteligentes aficionados, D. Santiago Frías Somohano y D. Ricardo Téllez Gonzáles, que graciosamente nos han facilitado las fotografías originales.

La fotografía original del cliché del Alcalde de Almería, es obra del acreditado fotógrafo D. José Morales.



## CORRESPONDENCIA BOTIJIL

Desde la publicación del número 1 de El Botijo hasta hoy, ha transcurrido un año. Verdad inconcusa que no hay que demostrar. Durante esos 365 días hemos estado expuestos a los peligrosos efectos del ripio, dirigidos algunos con certera puntería y mala intención.

Nuestra agilidad y buena vista nos ha librado de alguna contusión de más ó menos importancia, por lo cual damos gracias a Dios que nos sacó ileso de ruines asechanzas.

¿Qué culpa tenemos ¡oh! poveros! bordes, digo, bardos que vuestras masas ó musas se chlungueen de vosotros y os hagan tomar tales irritaciones?

Y por que eso ocurra, ¿hemos de ser nosotros, blanco de vuestras iras?

Más de cien composiciones inéditas sufrieron los desastrosos efectos de una mudanza de domicilio y ya sabéis que dos de estas, producen el efecto de un incendio.

¿Lástima grande no haber tenido con ellas mayor cuidado. Caso de número extraordinario hubiese sido su publicación para solaz y deleite de los autores y complacencia de las picarecas musas.

Contentémonos, pues, con dar cumplida satisfacción a algunos de nuestros queridos colaboradores que nos han dirigido los últimos disparos.

A. B. G.—Almería. (Caramba, hombre! ha estado usted todo un año pensando los versitos.)

No es mucho tiempo después de todo, pero en fin siga usted por ese camino a ver si el año próximo le salen un poquito mejor.

J. S. S.—Almería. Tampoco puedo complacerle amigo.

Y lo siento francamente por usted, y por su novia mayormente.

P. T. R.—Almería.

¿Con que usted quiere ser pájaro para volar a Granada solo por ver los primores de la floreciente Alhambra?

¡Bribón! lo que usted desea y eso a cualquiera le pasa, es no pagar diez cincuenta a la Empresa Sur de España.

Más ¡ay! no se lo permito y le corto a usted las alas, porque no quiero exponerle a que ocurra una desgracia.

El del Concurso.—Almería. La conozco. Es la misma del año anterior corregida y aumentada. Esto ya es otra cosa ¡qué Diabolo! no hay que achicarse y tener paciencia. Ya sabe usted lo que sucedió a aquel elefante.

Con un toquecito más, le immortalizo a usted el próximo año.

Un primo.—Almería.

¿Otra vez querido primo me viene usted con sonetos, sabiendo que a la familia se le deben más respetos?

Como tenga V. otro año los mismos atrevimientos olvido que soy su primo y le publico los versos.

D. I. de C. S.—Almería. Conforme. Prometió a V. publicárselo en el número de este año y allá vá.

Yace Boudil en nieves sepultado en los picos más altos de la sierra y por de noche se levanta ufano a recordar los cantos de su tierra.

Las lúgubres canciones se deslizan en forma de cascadas orientales. Los ecos de su voz las aguas rizan del Dauro y del Genil que son rivales.

El gigantesco espíritu del moro besado por los rayos de la luna es el que entona tan sublime coro sin que pueda caberle duda alguna pues cuando luce el Sol sus rayos de oro se efigie se retrata en la laguna.

Vamos, ¿está ya V. contento? Pues mire usted si fuera siquiera municipal, le podría en un presidio.

A. S. P.—Santafé. ¿V. tendrá sus parritas y tal vez algo descuidadas? Pues dedíquese a ellas y déjese de cuentas.

PITORRO.

Almería.—Imp. de Fernando S. Estrella.